

PROYECTO DE ARTE COMUNITARIO

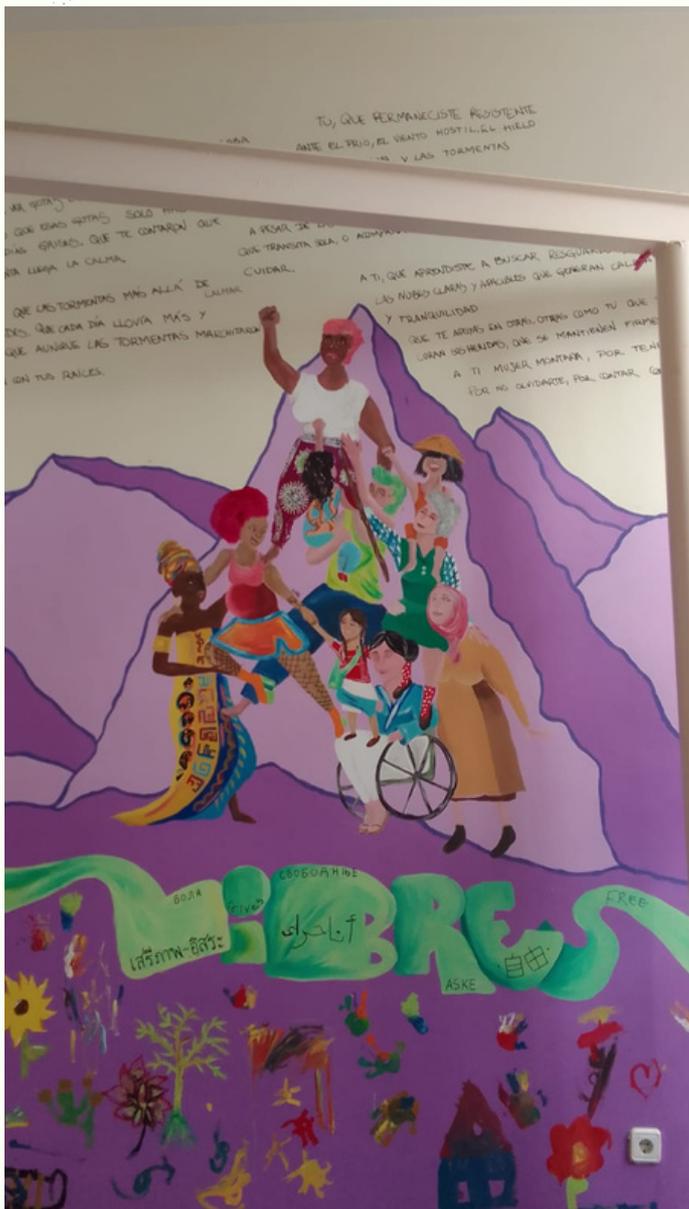
PROGRAMA DUO

Laura Díaz Pérez, facilitadora del proyecto, nos cuenta en las siguientes líneas en qué ha consistido el proyecto de arte comunitario.

¿De dónde surge la idea de la actividad del mural?

La actividad del mural es un proyecto que tenía pendiente y que desde el DUO me abrieron la puerta para hacerlo juntas. Surge de un deseo conjunto de generar empoderamiento y acción colectiva a través de métodos artísticos, rescatando el valor de las mujeres, ya que sus y nuestras experiencias personales de supervivencia a todas las violencias que nos atraviesan, ponen de manifiesto una visión más objetiva, crítica y sincera del lugar que cada persona ocupa.

Para la realización del proyecto desarrollamos unos objetivos que consideramos necesarios para el grupo con el que tuvimos la suerte de trabajar.



Entre ellos: generar dialogo, transformar el espacio en un espacio inclusivo, utilizar el arte como una herramienta de libre expresión, visibilizar la participación de las mujeres en el ámbito del arte, su realidad de lucha social, y fomentar acción colectiva.

Además, era importante que con el mural nos sintiéramos conscientes de nuestras diferencias y que gracias a ellas nos sintiéramos más fuertes.



¿En qué consistió en proceso de la creación del mural?

El proceso de creación fue planeado y a su vez espontáneo. Pues, aun teniendo unos objetivos claros, tuvimos que adaptarnos a las situaciones que se iban dando. Nuestro primer paso consistía en realizar una serie de actividades en una sesión con el grupo de mujeres para generar ideas. Con esas ideas la idea era crear un boceto. Y finalmente plasmarlo en la pared entre todas, mujeres, peques y equipo del DUO. Pero la realidad fue un proceso mucho más acogedor y más fluido del que habíamos planeado. Me di cuenta de que nos habíamos juntado para compartir ideas y sobre todo experiencias. Nos encontrábamos en un lugar seguro; podíamos estar seguras de que estábamos allí para desarrollar nuestra creatividad y no juzgar nuestro trabajo ni el de las demás.



También nos dimos cuenta de lo bonito que es dejarse llevar, y que disfrutando del momento conseguimos que el proceso fuera tan importante como el resultado. Atendiendo al proceso, tuvimos la gran oportunidad de conocer y cuidar nuestro vínculo. Y eso realmente era lo importante.

El proceso del mural consistió en conocer el espacio, el equipo, las mujeres, sus hijos, y su realidad social. Y qué bonito ha sido elaborar y pintar entre todas, mayores, pequeñas, de un lado, del otro, niños y niñas... un espectáculo de diversidad!



¿Qué significado tiene el mural?

Se ha buscado hacer una transferencia de la mujer como montaña, elemento que implica fuerza, libertad, consistencia. También quiere hablar un poco de las sensaciones que una pueda llegar a vivenciar en esos espacios: calma, un camino por andar, esfuerzo, recompensa al final del esfuerzo... creo que evoca sensaciones que pueden ser muy cercanas a todas nosotras. El color también para nosotras ha sido importante, el morado, como color que representa las mujeres y su lucha, así como otras luchas.

Más allá de ello se ha pretendido dar mucha importancia a la diversidad como forma de acercamiento y enriquecimiento. En el dibujo aparecen sujetándose unas a otras, queriendo simbolizar unión, riqueza y necesidad de la fuerza colectiva como elemento de empoderamiento. En este sentido, quería mostrar el mayor cuidado posible, ya que es difícil representar diferentes realidades culturales y formas de estar en el mundo sin caer en ocasiones en clichés y estereotipos... por lo que se ha buscado mucho el diálogo, que opinaran si les cuadraba aquello que veían plasmado, si se sentían identificadas y respecto a ello, ha sido muy bonito ver como se sentían identificadas y ver como identificaban a otras compañeras en el mural. Sabemos que no se ha podido representar a cada una de las mujeres, pero si se ha intentado un abanico diverso.



En el trabajo previo a la elaboración del mural aparecían muchas palabras, y se ha intentado darlas forma acompañando el mural con una poesía que habla de todo ello.

Una de las partes más emotivas del proceso fue la inauguración del mural, este está sostenido por una palabra que se escucha mucho en este recurso: ¡LIBRES!

Después, decidimos escribir cada una de nosotras esa palabra en su lengua originaria si no fuera el castellano, además de ser un mensaje que ubica a nuevas participantes de otros lugares, genera empoderamiento el ser una misma la que piensa y escribe, estoy en otro punto, ahora me siento un poco más libre...

Y también combinamos el mural con la poesía, en las sesiones que hicimos para preparar el mural la palabra ocupaba mucho espacio y queríamos que en la obra también lo tuviera.



¿Qué beneficios aporta a las mujeres la participación en este tipo de actividades?

Muchos, al final es una actividad terapéutica en sí misma, favorece la expresión libre, a veces conectamos incluso con partes que tenemos más escondidas para nosotras mismas, facilita la soltura, cada una se enfoca en su interior y sus experiencias, y esto es muy importante porque ayuda a reflexionar, a escucharte a ti misma, valorarte, y expresarlo sin ser juzgada ni por ti ni por otras.

Por otro lado, el hecho de que las actividades sean grupales se vuelve vital, el sentir calor de otras, sentirte conectada o por vivencias relacionadas o por recuerdos que te evocan las personas, entender y nutrirte del resto, o simplemente el hecho de compartir en grupo genera entendimiento, ayuda a la reparación y nos hace sentirnos más empoderadas.

SOBRE LA FACILITADORA



"Desde que era pequeña mi arte ha sido privado. Una historia encerrada entre las paredes de mi habitación, con miedo de salir a la calle y no sentirme acompañada. Esta es mi primera propuesta de llevar mi historia, nuestra historia, al espacio público con la intención de que otras personas se vean reflejadas y acompañadas en el proceso de liberación.

Más allá de las fronteras que separan lo privado de lo público, lo personal de lo político, la raza negra de la raza blanca, y el hombre de la mujer, existe una conciencia híbrida. Un pensamiento fluido e inclusivo de las intersecciones que existen entre razas, género, identidades, y sexualidad. Este proyecto no se ve limitado por fronteras; por líneas separatorias.

No solo transgrede los límites de un pensamiento dualista y se propone llegar al espacio público, si no que pretende ser y constituirse como un proceso colectivo en el cual toda persona y su realidad, su cultura, raza e identidad puede formar parte de este movimiento feminista, y por tanto de la obra de arte.

Este proyecto lo hago celebrando mi identidad híbrida y también lo hago desde de mi cuerpo, entendiendo que el cuerpo para las intervenciones artísticas y feministas es un lugar privilegiado para la resistencia. "